

Díaz Gacitúa, Miguel. **El desarrollo rural y el medio ambiente en las últimas décadas: dos pasos atrás y uno adelante.** Pontificia Universidad Javeriana . Seminario Internacional, Bogotá, Colombia. Agosto de 2000

EL DESARROLLO RURAL Y EL MEDIOAMBIENTE EN LAS ULTIMAS DECADAS: DOS PASOS ATRÁS Y UNO ADELANTE.

**Seminario Internacional
La Nueva Ruralidad en América Latina
Bogotá, 22 al 24 de agosto del 2.000.
Pontificia Universidad Javeriana
Maestría en Desarrollo Rural**

Miguel Díaz Gacitúa¹
Especialista en Desarrollo Rural
Chileno

Contenidos

- I.- Presentación.
- II.- La evolución del binomio: medioambiente y desarrollo rural.
- III.- Hacia la aparición del neorruralismo y el fortalecimiento de la gestión ambiental en zonas rurales.
 - El neorruralismo.
 - El fortalecimiento de la gestión ambiental en zonas rurales.
 - Objetivos ambientales en la nueva ruralidad de América Latina.

Referencias

¹ El autor agradece el gentil estímulo intelectual dado al autor por la Dra. Edelmira Pérez de la P. Universidad Javeriana para la redacción de estas notas.
Email: ucello@entelchile.net Dirección postal: Brown Sur N° 345 Dpto. 102, Ñuñoa, Santiago de Chile.

I.- Presentación.

Este documento presenta algunas reflexiones sobre la evolución reciente que ha experimentado la relación entre el Desarrollo Rural y el Medioambiente en las últimas décadas. Su ámbito de referencia más inmediato es América Latina pero sus tendencias pueden quizás ser extrapolables a otras latitudes. Ello porque el contexto en el cual ha evolucionado este binomio con mas o menos particularidades pareciera ser el mismo: un mundo y una economía fuertemente globalizados.

Los magros resultados ambientales obtenidos hasta la fecha en las áreas rurales desde la instauración del paradigma del desarrollo sustentable de la conferencia Brundtland (1987) incitan a subvertir el título de aquel viejo libro ruso “Un paso atrás, dos adelante”. Dos pasos atrás porque en estas dos ultimas décadas el capital natural y la ruralidad han sido objeto de una brutal sobreexplotación y abandono. Dos pasos atrás porque las diferencias entre las tres clases socioecológicas actuales: sobreconsumidores, consumidores sustentables y marginales se han hecho cada vez más profundas y gran parte de este desequilibrado consumo proviene de los recursos naturales de zonas rurales. Un paso adelante, porque la conciencia conservacionista de los recursos naturales se ha instalado fuertemente entre los “ruralianos”, los pueblos indígenas y los diversos estamentos urbanos de nuestras sociedades transformándose en “Demanda Ambiental Social”, la cual aunque de manera leve ha modificado la institucionalidad ambiental y la racionalidad tecnológica latinoamericana.

Finalmente el autor acomete la tarea de señalar los rasgos y desafíos más importantes de la ruralidad y el medioambiente en este nuevo período, caracterizado por una menor riqueza natural, por una mayor conciencia y por un mayor desarrollo de la institucionalidad ambiental. Define someramente los rasgos más relevantes de la gestión ambiental que debe acompañar la nueva política de ruralidad, en la búsqueda del siempre tan esquivo desarrollo sustentable en las zonas rurales.

II.- La evolución del binomio: medioambiente y desarrollo rural.

En las áreas rurales de América Latina y el Caribe, desde la instauración del paradigma del desarrollo sustentable (Brundtland, 1987) hasta la fecha, el capital natural ha continuado disminuyendo, asimismo su renta y su pasivo está aumentando rápidamente.

Los efectos ambientales de la actual forma de uso de este capital pueden ser sistematizados como sigue:

- Incremento del deterioro del patrimonio cultural indígena. Hermosos pueblos e infraestructuras rurales, formas de cultivo y uso de recursos han continuado siendo sustituidas por una forma de modernización cultural, construcción, producción y consumo. Unas 90 etnias han desaparecido en la Amazonía (CADMA, 1994). En el resto de los países de la región, el estado de pobreza y marginalidad en que se desenvuelven se ha incrementado.
- Sobrexplotación de los recursos naturales y la biodiversidad. Quizás el proceso más relevante sea la disminución de los bosques templados y tropicales para el uso de la tierra en ganadería, especialmente en la Amazonía y la Orinoquia. En la Amazonía se han deforestado a la fecha unas 800 mil Km², de los cuales el 50% corresponde al Brasil (CADMA, 1994). A la trágica historia del quebracho colorado del chaco argentino en el siglo pasado pueden agregarse hoy muchas otras formas y especies vegetales desaparecidas en las diversas latitudes de la región. En las zonas de nueva colonización, la biodiversidad vegetal pasa dramáticamente desde 500 plantas por hectárea menos de 30. La destrucción de los suelos de zonas templadas y tropicales de la región es también un problema mayor. Este mal ha implicado a su vez una feroz alteración de los regímenes hidrográficos con la consecuente erosión de suelos la que pasa de 0.3 Ton./há. en el bosque tropical a 2.5 ó 3.0 Ton. en los terrenos colonizados. En zonas andinas de pendientes, cultivadas por campesinos pobres, esta puede alcanzar a 40 ton. por hectárea al año. De otro lado, la contaminación de los mejores suelos de la región por fertilizantes y biocidas es todavía un problema sin solución.

- Disminución de la base material y territorial de sustentación de los pueblos indígenas. El no reconocimiento de sus derechos territoriales y de sus reservas de recursos naturales por parte de empresarios y Estados, ha llevado a un empobrecimiento, desaparición y deterioro cultural étnico en la mayoría de ellos.
- Deterioro de las aguas dulces y saladas costeras de la región. La mayor parte de los ríos, lagos y aguas saladas costeras de la región tienen graves distorsiones en sus regímenes de escorrentía, en la calidad química o biótica de sus cursos. Las ciudades y sus desechos sólidos y líquidos, los procesos industriales urbanos están contribuyendo con una enorme carga de desechos no tratados que van a dar al mar o a los cursos que atraviesan las zonas rurales. Ejemplos trágicos son la contaminación de los ríos con desechos petroleros, con metales y la casi desaparición de los manglares debido al cultivo del camarón y el banano. Es tan grave el problema del agua que se estima que al 2.050 en el mundo, serán 3.500 millones de personas las que tendrán escasez de agua y que ésta será cada vez más cara.
- Impactos adversos de los cambios climáticos globales. En muchas zonas rurales existe un cambio en el régimen de lluvias, en la escorrentía de los ríos, en los microclimas y el régimen de heladas, en la epidemiología de plagas y enfermedades y en el rendimiento de los cultivos por cambios fenológicos. Un efecto adicional es la desertificación producto de cambios climáticos globales y geológicos de larga duración, que continua avanzando en amplios espacios áridos y semiaridos.
- Urbanización del consumo rural. El mejoramiento de la conectividad urbano-rural y las obras públicas ocurrido durante las dos últimas décadas, ha mejorado el abastecimiento y la información en las zonas rurales. Esto ha causado grandes cambios en el consumo de las poblaciones rurales con el abandono de cultivos, prácticas y formas alimentarias anteriores.
- Declinación y empobrecimiento de la población rural. En casi toda la región ha ocurrido una fuerte disminución de la población rural. No solo por la mejor expectativa de vida que existe en los centros urbanos sino también por el colapso progresivo de los recursos naturales o por el abandono de cultivos (Díaz, M., 1998).

Las explicaciones a estos efectos ambientales hay que buscarlas en el comportamiento reciente en cada país del comercio, la inversión, la privatización y sus efectos ambientales. Para algunos analistas (Faletto, E., 2000) los gobiernos no han podido compatibilizar los tres componentes del modelo económico - político actual; su política económica y la búsqueda de crecimiento del ingreso para superar la pobreza, la política social y la búsqueda de equidad y calidad de vida y la política ambiental y el mantenimiento y ampliación de la infraestructura, desequilibrios que generan grandes efectos sociales y ambientales.

El desarrollo rural.

En América Latina y el Caribe se han alternado en diversos países y tiempos, distintos énfasis en las políticas de desarrollo rural. Uno de ellos, que fue muy fuerte en su momento estuvo ligado a la redistribución de la tierra a través de la Reforma Agraria, otro a través del Desarrollo Agrícola y un tercero, a través del Desarrollo de la Infraestructura y la provisión de servicios. Recientemente han cobrado importancia los aspectos institucionales relativos a la descentralización administrativa, a la organización de productores, etc. Pero por lo general el desarrollo rural ha estado casi siempre ligado a los problemas de las zonas marginales, a la pequeña producción campesina y a la lucha contra la pobreza.

Sin embargo, la apertura comercial, el mayor desarrollo capitalista del agro, el mayor consumo de recursos naturales por parte de una población nacional y mundial creciente, ha llevado a la intensificación y mayor deterioro de los recursos naturales de las zonas rurales. En algunos países, muchos de estos se han apreciado grandemente y la presión conservacionista ha llevado a cambios en las formas de uso y en algunos casos a intentos no despreciables de restauración. Como es el caso de los grandes proyectos de conservación de suelos realizados en Perú, Brasil y Honduras.

No obstante, la preocupación actual no es solamente acerca de como optimizar la explotación de los recursos productivos, anteriormente considerados inagotables, sino como manejarlos sustentablemente y en algunos casos como y con que dinero restaurar aquellos que se encuentran dañados.

Las acciones de Desarrollo Rural necesariamente deben estar ligada a los problemas y configuraciones nacionales específicas. Ello porque la problemática es distinta en las actuales áreas de expansión de la frontera agropecuaria, que en las de intensificación masiva de la producción en zonas mediterráneas, que la de las zonas marginales áridas o andinas.

A su vez, ellas van a depender a futuro mucho más de lo que pase en el sector urbano del país mas que en el sector rural mismo. La política comercial seguirá siendo muy determinante, al igual que el movimiento de los mercados laborales. De otro lado, la demanda dendroenergética, la contaminación urbana de los ríos pueden ser factores de enorme importancia en su diseño.

III.- Hacia la aparición del neorruralismo y el fortalecimiento de la gestión ambiental en zonas rurales.

El Neorruralismo.

En el actual contexto de globalización y economía abierta en que están insertos los países de la región, el problema rural no radica solamente en la sobrevivencia de uno u otro rubro productivo o de lo que pudiera llamarse en los países mas desarrollados un “enlentecimiento de la dinámica de transformación competitiva del sector” sino del peligro de **una posible desaparición de la ruralidad**. Especialmente en las zonas agropecuarias antiguas. Ruralidad entendida como la forma cultural específica de aproximación al mundo y sus relaciones, propia de las poblaciones rurales, que se origina en el “saber hacer” y en las relaciones directas con la naturaleza (Chonchol, J., 1994).

Durante muchas décadas, la vida y el trabajo en el sector rural fue generando un patrimonio cultural y ambiental que ha sido deteriorado aceleradamente en estas últimas décadas. A ello, contribuyen varias causas: los cambios en la estructura productiva, la modernización tecnológica en la producción que ha causado la desaparición de formas productivas, sociales y culturales tradicionales, la modernidad cultural de las nuevas generaciones de habitantes rurales, la mayor conectividad y comunicación urbano rural, el efecto de la desertificación y cambio climático y de manera muy esencial: la sobreexplotación y degradación del patrimonio cultural y ambiental rural. Para muchas poblaciones rurales el espacio rural pareciera estar transformándose en un lugar inhóspito, pobre y carente de tradición.

La acelerada migración desde el campo a la ciudad ha llevado a una violenta disminución de la población rural en muchos países. Por ejemplo, en Chile en 1999 solo un 14% de su población vivía en el campo, en contraste con el 51% que lo hacía en 1930. Esta desruralización afecta por igual a sus pueblos originarios, un 66,7% de sus descendientes viven en las grandes ciudades de Chile.

A su vez, gran parte de la mano de obra usada en las faenas silvoagropecuarias chilenas está proviniendo del mundo urbano y hacia el 2035 es posible que menos de un 50% de la demanda de mano de obra rural venga del campo (Santibañez et al., 1996).

La creciente modernización de las sociedades latinoamericanas ha llevado a que el mundo rural en algunas de estas, sea ahora precariamente multiactivo, muy interrelacionado entre sectores económicos y ultracomunicado. Cada vez, es más difícil marcar las fronteras geográficas, temporales y de actividades con el mundo urbano.

Debido a estos cambios, el sector rural y la gente de las zonas agropecuarias antiguas no pueden seguir siendo mirados como un espacio no moderno y resistente al cambio. Ya no son tierras carentes de todos los servicios y con infinidad de pobres. En estas zonas la pobreza se ha transformado en un tema menor y a nivel de política pública es esencialmente un problema urbano debido a su mayor dimensión y visibilidad.

En Chile, solo un 19% de los pobres del país vive en el campo (1998), unos 590 mil habitantes versus casi 3 millones de pobre urbanos.

El sector rural en muchos de estos países requiere de una política de desarrollo cuyo foco esté puesto esencialmente en la revalorización de su patrimonio cultural, productivo y ambiental y no exclusivamente en apurar su transformación competitiva o

en superar la pobreza. **A esto, le hemos llamado un ENFOQUE NEORRURALISTA porque asume las modificaciones contextuales y los cambios endógenos producidos en las dos últimas décadas.**

Asumirlo así, puede significar que los decisores públicos habrían entendido y valorizado la diferente cultura que tiene el sector rural viéndola como una oportunidad para un desarrollo nacional más rico y no como el lugar donde está el atraso, la pobreza y el subdesarrollo.

No obstante, en casi todos los países existen miradas distintas sobre el futuro y las formas de proyectar la ruralidad:

La posición productivista y comercial proveniente del neoliberalismo económico enfatiza la productividad y la rentabilidad de los rubros del sector como la única determinante de su sobrevivencia del sector rural.

La posición neorruralista, proveniente del regulacionismo contemporáneo, lo considera como una parte del país por lo que es relevante lo que pase con su cultura, sociedad y recursos. Para ésta posición, importa sobremanera, el abandono del patrimonio cultural rural, el tamaño y la competitividad de la propiedad agraria, la concertación monopólica de precios de los poderes compradores, la escasa diversificación productiva y sus efectos socioambientales rurales, el deterioro de los recursos naturales, la desprotección de la mano de obra rural, la estacionalización del trabajo y el carácter futuro del aparato del Estado agrario nacional. El neorruralismo valora el sector rural con sus múltiples funciones: una zona de recreación de la identidad nacional, una reserva de cultivos básicos, un espacio de producciones alimentarias especializadas, espacios de conservación de la diversidad biológica, espacio de tranquilidad y descanso (medioambiente sano), zonas de producción exportable y territorios de vida indígena.

A esta tendencia le interesa impulsar un espacio rural en que se den los siguientes rasgos:

- a) Una profunda diversidad económico productiva y empresarial, eficiente en la explotación, sustentable en el uso de sus recursos naturales y desarrollada de acuerdo a la especialización cultural y productiva de cada parte del territorio.
- b) Revalorización de la identidad rural como una contribución a la diversidad cultural del país. Ello implica una revalorización del campo por parte de los ciudadanos y a su vez, una mayor autovaloración cultural de los propios habitantes rurales.
- c) Aceleración de la igualdad de oportunidades para el desarrollo productivo, educativo, cultural y de los servicios de la modernidad. Ello implica construir un hábitat y una sociedad rural confortable.
- d) La juventud como actor principal de la construcción de la nueva ruralidad nacional.
- e) Una profunda vinculación de la gente a lo natural y a las relaciones humanas más directas.

Sin embargo esta posible nueva forma de desarrollo rural necesita impulsarse a través de cuatro grandes medidas de política.

- **Una Política de Resguardos Innovativos a los productores de bienes agropecuarios tradicionales.** Al igual que lo hacen los gobiernos europeos, americanos y asiáticos se deben impulsar medidas de resguardo de sus producciones a través del concepto de mínimo sociocultural. Ello porque la tradición cultural rural surge de sus actividades económicas tradicionales y porque la agricultura (en sentido amplio) es el eje económico central en torno a la cual giran también las otras actividades económicas recientes (como el turismo) que valorizan el espacio rural.
- **Una Política Estatal de Fomento al Neorruralismo.** Es decir, de todas aquellas actividades culturales y económicas destinadas a la proyección y no a la destrucción del patrimonio cultural rural. Por ejemplo, apoyo financiero y tecnológico para la expansión productiva de bienes materiales con identidad local, para la expansión de los servicios en la ruralidad, el fomento de las identidades productivas locales, a la etnografía, literatura rural, gastronomía, cerámica, artesanía, el canto y las fiestas campesinas, al turismo rural, al desarrollo, conservación y proyección arquitectónica de poblados y villorrios

rurales.

- **Una Política de protección y recuperación del patrimonio ambiental rural dañado.** Esto es recuperación de paisajes y recursos naturales dañados por la explotación empresarial y campesina no sustentable (en especial suelos, bosques y cursos de agua contaminados), protección de hábitats y especies animales y vegetales amenazados por la actividad del hombre y la expansión urbana. Se requiere masificar las nuevas valoraciones del medioambiente, la flora, la fauna y asumir que estos pueden tener un “otro potencial económico productivo” quizás tan valioso como las producciones agropecuarias tradicionales.
- **Política de Equidad Económico-Territorial en el sector rural.** Esta vez, no a base de compensaciones sociales vía subsidios sino de intervenciones regulatorias gubernamentales sobre los procesos productivos y de acumulación de capital que allí ocurren. Está ya demostrado que la disparidad económica existente en muchas regiones no se debe a la ausencia de ventajas comparativas, que impidan la producción y acumulación de capital sino a la carencia de mecanismos y disposiciones regulatorias para que la riqueza allí generada se traspase también a los productores y habitantes rurales, transformándose así en desarrollo local. Aún no existe vinculación entre las economías de enclave presentes en muchos espacios rurales y el desarrollo local.

El fortalecimiento de la gestión ambiental en zonas rurales.

Globalmente la región ha mostrado severas dificultades para implementar la variable medioambiental al desarrollo. Aunque se ha avanzado mucho en el reconocimiento constitucional de derechos ambientales, su traducción práctica ha sido pobre en los diversos ámbitos de la sociedad y la economía. El resultado es que no se han modificado las causas estructurales de la actual situación ambiental (Ottone, E., 2.000). Ello ocurre, entre otras causas, porque en la mayoría de los países no existe una Institucionalidad Ambiental pública lo suficientemente articulada y con fuerza como para participar activamente en la formulación de las políticas macroeconómicas, cuyos efectos ambientales indirectos son a menudo más importantes que las acciones locales (Reca L., Echeverría R., 1998).

A nivel de la Racionalidad Tecnológico Productiva están habiendo variados y valiosos esfuerzos para articular producción con conservación y regeneración de recursos naturales. Las ciencias sociales por su lado han aportado lo suyo rescatando el saber tradicional, el uso de energías sociales y comunitarias y estilos culturales que definen la percepción de los recursos y las necesidades de cada comunidad. La mejor comprensión que existe hoy día en cuanto a la estructura y función de los sistemas de producción campesinos y sus relaciones con los recursos sin duda que ha sido un elemento importante para este avance. Sin embargo este esbozo de nueva racionalidad debe ser masificado y fortalecido desde las políticas públicas a nivel de los distintos estados. A nivel global estamos asistiendo a un cambio de paradigma en que las tecnologías mecánicas y químicas de consumo intensivo en energía están dando paso a las biotecnológicas y de información que pueden ser más amigables del medioambiente (Salles-Filho, 1998).

La paulatina integración de las definiciones ambientales producto del desarrollo institucional ambiental, su derivación en políticas sectoriales y su traducción práctica a nivel local está planteando la necesidad de desarrollar un gran campo de acción: la Gestión Ambiental Rural. Es decir, acciones conscientes y activas de personas, grupos y del Estado para mejorar el medioambiente. Una función eminentemente pública y colectiva que requiere el compromiso y la participación de toda la sociedad, incluyendo el sector privado, los que en conjunto deben asumir tareas, inversiones y costos. Dado que la función del Estado es asegurar y promover la administración responsable de los ecosistemas y recursos naturales, la mantención de la oferta de bienes y servicios, la generación de oportunidades económicas y sociales, con una mirada de largo plazo, necesariamente debe asumir el control del proceso. La gestión ambiental rural significa prevenir que el capital natural no sea dilapidado y que el que este dañado se restaure. Necesariamente implica inversión pública y una creciente internalización de los costos ambientales de la producción por parte de los agentes privados.

Avanzar en la gestión ambiental implica sobrepasar una serie de mitos y estigmas sobre los actores y procesos tales como:

- La pobreza implica necesariamente la degradación del medioambiente.
- Los pobres son demasiado pobres para invertir en la recuperación del medioambiente.
- Los empresarios son reacios a asumir la variable ambiental en sus procesos productivos.
- Los países deben erradicar primero la pobreza antes de invertir en recuperación medioambiental.
- Producción y empleo son contrarios a la conservación del medioambiente.
- Las mejores decisiones en el uso del financiamiento para recuperación ambiental está en el Estado.

A futuro el escenario en que deberá desenvolverse la ruralidad en la región estará marcado por los siguientes hechos:

- Continuidad de la globalización y apertura comercial.
- Profundo protagonismo de las economías de mercado.
- Intensificación de la agricultura.
- Fortalecimiento de la racionalidad productiva ecotecnológica.
- Disminución de la población rural.
- Disminución de la superficie de cultivos.
- Encarecimiento de los recursos naturales y medioambientales.
- Mayor impacto de la contaminación urbana sobre las zonas rurales.
- Una nueva ética ambiental.

Objetivos Ambientales en la Nueva Ruralidad de América Latina.

Crecimiento y deterioro ambiental sigue siendo una contradicción fundamental no resuelta en muchas zonas rurales de América Latina.

En una nueva ruralidad los objetivos ambientales a lograr a través de la Gestión Ambiental debieran ser los siguientes:

- Ecosistemas rurales sanos y en equilibrio para sostener formas de vida de manera de permitir diversos usos productivos y asegurar las funciones medioambientales.
- Mayor extensión y calidad de los bosques nativos para el conocimiento, producción y regocijo de la sociedad.
- Cuencas de agua limpias, con flujos sostenidos y equilibrados con la demanda, para asegurar la vida humana, silvestre y la productividad.
- Suelos sanos, fértiles, protegidos y/o recuperados.
- Biodiversidad conservada y preservada, por una cultura de uso sustentable.
- Gestión integrada y multifuncional de los recursos, entre actores que responde a las expectativas del conjunto de la sociedad.
- Ciudadanos y agentes productivos rurales e indígenas que conocen y valoran la riqueza del patrimonio natural, actuando en consecuencia para su conservación.
- Una economía rural próspera y diversificada, sostenida en el uso sustentable de recursos naturales.

Esto requiere grandes esfuerzos a nivel macro y micro, y un fortalecimiento de la institucionalidad e inversión ambiental, cambios en la racionalidad productiva y acciones en el origen urbanos de los problemas rurales. Solo de esa manera se estará haciendo un aporte consistente a la Sustentabilidad Planetaria, que es el orden donde están situadas las cosas actualmente.

REFERENCIAS.

1. **Chonchol, Jacques:** “Sistemas Agrarios de América Latina”. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1994.
2. **Comisión Amazónica de Desarrollo y Medioambiente (CADMA):** “Amazonía sin mitos”. BID, TCA, PNUD, 1994. Edit. Oveja Negra.
3. **Díaz, Miguel:** “Capital Natural, Pobreza y Deterioro Ambiental Rural”. Revista Comunidad Campesina y Desarrollo Agroforestal, Nº 7. Salta, Argentina, 1998.
4. **Faletto, Enzo:** “Democracia, Estilos de Desarrollo y Desarrollo Sustentable”. En: “Participación, Superación de la Pobreza y Desarrollo Sustentable”. Aprendizajes de los Fondos Sociales y Ambientales de América Latina. Santiago de Chile, marzo, 2.000.
5. **Ottone, Ernesto:** “Desafíos para el desarrollo sustentable de América Latina y el Caribe”. En: “Participación, Superación de la Pobreza y Desarrollo Sustentable”. Aprendizajes de los Fondos Sociales y Ambientales de América Latina. Santiago de

Chile, marzo, 2.000.

6. **Reca, Lucio; Echeverría, Ruben:** “Agricultura, Medioambiente y Pobreza Rural en América Latina. Situación actual y propuestas”. En: “Agricultura, Medioambiente y Pobreza Rural en América Latina. IFPRI-BID, Washington, D.C., 1998.
7. **Salles-Filho, Sergio:** “Desarrollo Tecnológico, Agricultura, alimentación y Recursos Naturales en el Mercosur hasta el 2.020”. En: “Agricultura, Medioambiente y Pobreza Rural en América Latina. IFPRI-BID, Washington, D.C., 1998.
8. **Santibañez et al.,** 1996: “Escenarios de Crecimiento del Sector Agrario de Chile y Posibles Cambios de Uso del Suelo”. En: “La sustentabilidad ambiental del crecimiento económico chileno”. Osvaldo Sunkel, Editor. Centro de Análisis de Políticas Públicas. Universidad de Chile. Santiago.